**Autobiografía**

Nací en el distrito federal, ahora Ciudad de México, misma urbe en la que he pasado la mayoría de mi vida; salvo mi infancia en la que vivía en el municipio de Cuatitlán Itzcalli y un par de ocasiones especiales, pero sólo con el motivo de vacacionar. Exceptuando mi infancia, no he pasado más de una semana fuera de la ciudad. Mi padre es un arquitecto con posgrado en el extranjero, en algún momento se dedico a la práctica profesional como independiente pero ahora se enfoca a ejercer como contratista de empresas privadas. Mi madre es una maestra de educación primaria, muy dedicada a su trabajo, a unos años de jubilarse. Cuento con dos hermanos menores por lo que soy el hijo dedicado a experimentar con los padres para que aprendan del oficio de la crianza.

Hasta la fecha toda mi vida se ha centrado en las actividades académicas. Sólo en mis primeros años fui cuidado por mi abuela materna que se hacia cargo de mí en la casa de mis padres de la ciudad y, de vez en cuando, me llevaba a su casa en el estado de Hidalgo. Mi formación académica total ha sido dentro de un sistema presencial y público. La educación preescolar la realice en un CENDI desde de los cuatro años, posterior a haber sido cuidado por mi abuela. Este preescolar le era facilitado a mi madre por ser empleada gubernamental. La primaria la realice cerca de mi hogar en una escuela llamada *Presidentes de México*. En esta escuela pública se presentaban todo tipo de situaciones con los niños, en ese tiempo mis compañeros, había muchos que provenían de ambientes poco agradables y otros a los que siempre se les atendió y amo por toda su familia. Durante mis seis primeros años de historia académica adquirí las habilidades suficientes para poder desarrollarme en los futuros entornos. Gracias a esa primaria aprendí las habilidades sociales básicas que me ayudaron en el tiempo que ahora experimento.

Posteriormente ingrese al siguiente nivel académico, correspondiente a la secundaria. El examen de colocación resultaba difícil para muchos de mi generación que, posteriormente, terminaron abandonando los estudios ya sea por encontrar mejores oportunidades en otros ámbitos o por razones externas que realmente no me preocupe por conocer a fondo. El examen realmente no lo considere un reto imposible y, desde ese punto, comencé a darme cuenta que el verdadero problema de la educación no radicaba del todo en el sistema, sino que mucha de la responsabilidad yacía en aquellos usuarios directos y una falta de educación proveniente del núcleo familiar. Claro que esto no lo fui capaz de reflexionar en el momento sino hasta después que analicé varios aspectos sociales que rodean al país en el que vivo. Gracias a un buen desempeño en ese examen de colocación ingrese a la *Escuela Secundaria Anexa a la Normal Superior*, o ESANS, como suelen abreviar. Esta escuela se jactaba de estar entre las mejores secundarias públicas de la ciudad. El ritmo de trabajo podría considerarse algo pesado para alumnos de edades tempranas con horas de ingreso diarias a las ocho de la mañana, dos días saliendo a las ocho de la noche, dos días a las seis de la tarde y un día saliendo a las cuatro de la tarde. El sistema educativo impuesto en esa escuela solía ser experimental por miembros de la Normal Superior de México por lo que podría decirse que los alumnos de la escuela son experimentos para saber cómo formar mejor a los estudiantes de México.

Durante la etapa de la secundaria siempre escuchaba que las amistades que formara ahí, y en la preparatoria, serían para toda la vida. No fue el caso ya que inmediatamente al año de terminar la secundaria perdí contacto con casi todos mis compañeros, salvo algunos que eligieron caminos académicos afines al mío. En esta escuela no solía ser el popular que todos conocen, sólo era un estudiante más que solía destacar poco entre la media por sus conocimientos relativamente buenos sobre varios temas. En esta etapa conocí la importancia de la dedicación y la responsabilidad en el ámbito académico. Adquirí la idea de que el momento en que me permitiese ser incumplido con algún menester, por mínimo que fuera, comenzaría a delegar la responsabilidad de las empresas que se me asignaran hasta abandonar por completo el deseo de cumplir con alguna de ellas.

La siguiente etapa académica correspondió a la preparatoria que fue una más determinante para el resto de mi vida. Como es común en muchos jóvenes, muchas inquietudes comienzan a manifestarse, esto íntimamente ligado a la transformación de jóvenes a adultos. El ingreso a la preparatoria también fue por un examen de colocación. Quizá debido a que mis compañeros pasaron a ser más ‘‘*selectos*’’ la mayoría sólo se preocupaba por escoger bien su escuela sin preocuparse mucho por el hecho de si le sería asignada o no, abundaba la confianza en este aspecto. Como tal, todos los casos de los que me entere de mis antiguos compañeros entraron en su primera elección para la preparatoria. Prácticamente ninguno abandono los estudios y cada uno apuntaba a una carrera universitaria que estaban planeando incluso desde esa etapa. En lo personal me encontraba aún algo indeciso sobre la carrera a la que enfocaría mi vida, sólo tenía en claro que mi camino adecuado se encontraba en la formación académica que iba siguiendo hasta ese momento. Debido a esta incertidumbre decidí elegir una preparatoria porque ofrecía una formación más completa en varios aspectos. Esta oferta académica Se encontraba en las escuelas preparatorias asociadas a la Universidad Nacional Autónoma de México, sólo quedaba elegir el plantel adecuado, por cercanía a mi domicilio fue el plantel número nueve.

En la preparatoria, de nuevo, se presentaba una situación más diversa con mis compañeros: mientras varios hablaban del estudio por meses que dedicaron para aprobar el examen de colocación otros mencionaban que sólo habían repasado algunos temas por un par de semanas. Estuve entre los tres primeros lugares de mejor puntaje en el examen que ingresaron en mi generación a la preparatoria, razón por la cuál hubo una ceremonia de reconocimiento junto con los que ocupaban los mismos puestos en las otras preparatorias. Durante los tres años de preparatoria la formación procuraba ser completada, como esperaba, fomentando los conocimientos físico-matemáticos, biológicos, de la salud y gusto por las artes y los temas de legalidad. Gracias a conocer un poco de cada uno de los temas, casi a manera de presentación a lo que te atendrías si eliges una carrera afín a ellos, me fue posible descartar aquellos temas que realmente no eran mi vocación. Con el paso del tiempo fui filtrando las temáticas a las que me gustaría dedicarme en la universidad hasta llegar al área de las físico matemáticas. Si bien tenía un gusto por la precisión y exactitud que los números ofrecían para responder a fenómenos reales sentí que hacía falta hacer algo con ese conocimiento, cuando me di cuenta que no sólo la adquisición de conocimiento era lo que buscaba sino una búsqueda práctica para su aplicación fue cuando elegí que mi vocación estaba en la ingeniería. El siguiente filtro fue la elección de la ingeniería adecuada. Al enterarme que había una disciplina dentro de ingeniería que abarcaba temas de tres ingenierías diferentes fue cuando seleccione la mecatrónica como mi objeto de estudio final. En la mecatrónica encontré la oportunidad de aplicar aquellos conocimientos que adquirí a lo largo de mi formación académica y la posibilidad de *innovar*, así como de impresionar, al construir y diseñar productos que respondieran a cualquier tipo de necesidad.

Podría decir que la elección de la carrera en la preparatoria fue una de las elecciones más *sencillas* cuando se comparan con el resto de decisiones que tuve que tomar en esa etapa. Significativamente, me marcó mucho la preparatoria ya que llegó a cambiar incluso la esencia de mi ser empujándome y forzándome a pasar de un inmaduro joven de secundaria con nulo conocimiento de ciertas temáticas sociales a un adulto joven que debía madurar, y continuar haciéndolo, si lo que deseaba era sobresalir en cualquier área en la que se fuese a desarrollar. En esta etapa varias personas marcaron mi vida y dejaron recuerdos a manera de cicatrices que me hicieron entender varias cuestiones sociales y me permitieron crecer como individuo y como persona, no sólo como académico. En el ámbito laboral mis primeras experiencias también se dieron en esta etapa pues la ambición y la necesidad de cubrir parte de mis gastos recreativos con mi dinero propio me motivaron a buscar ofertas laborales sencillas de trabajos, principalmente, monótonos y de fuerza bruta. En la actualidad agradezco ese desarrollo físico, emocional y mental que se me dio la oportunidad de tener en esta etapa.

Posteriormente llegue a la universidad, gracias a que la preparatoria era ya parte de la universidad se nos facilitó a mí y a mis compañeros la posibilidad de ingresar directamente a la carrera que *eligiéramos* siempre y cuando cumpliéramos con ciertos requisitos académicos. Esto funciona como filtro eliminando a aquellos que clasificaban como un *no aptos para la universidad*. En esta etapa la comunidad universitaria volvía a ser muy diversa, muchos entraban por diversas razones y caminos por lo que las motivaciones eran diferentes: a muchos no les alcanzó la motivación y decidieron desertar. Entre en la carrera de Ingeniería Eléctrica Electrónica con la idea de ingresar a la carrera de Mecatrónica, ya que se había vuelto de pase indirecto. Durante toda la carrera tuve la oportunidad de encontrar todo tipo de profesores, compañeros y miembros, en general, de la comunidad, algunos con experiencias gratas y otros con experiencias de aprendizaje. Siempre con la idea de salir adelante es como me fui manejando hasta llegar al décimo, y último, semestre de la carrera. Gracias a la carrera de Mecatrónica quizá mi formación no haya sido completa y a fondo en diversos temas como me hubiera gustado, pero un hecho es que tanto la carrera como la universidad me han educado en no tener miedo a cualquier problemática que enfrente ya que se me han dado las herramientas para solucionar todo tipo de cuestiones relevantes a la ingeniería o, por lo menos, saber dónde buscar la información necesaria para poder dar una solución factible al problema. En este sentido estoy satisfecho con que mi formación me permite solucionar problemas y diseñar con este fin.